

Bienvenidos a este Sabbat, hermanos.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar lo que realmente significa pensar diferente. El título de este sermón es *Pensar Diferente*, y esta será la 3ª parte.

En las otras partes de esta serie de sermones hemos hablado de las cosas sobre las que nosotros tenemos que pensar de forma diferente, y hemos hablado de las cosas sobre las que nosotros ya pensamos diferente.

Nosotros sólo podemos cambiar nuestra forma de pensar si ese cambio es impulsado por el espíritu santo de Dios. Podemos cambiar nuestra forma de pensar por el don de espíritu santo de Dios, y tenemos que ser llamados a esto. Para esto se necesita el don del arrepentimiento, porque arrepentir significa pensar diferente. Nosotros debemos pensar diferente, hemos sido llamados a pensar diferente. Debemos transformar nuestra manera de pensar, pero esto debe ser impulsado por el espíritu santo de Dios.

Y hay muchos ejemplos en las Escrituras de cómo debemos pensar. Y nuestra manera de pensar tiene que ver con nuestro motivo y nuestra intención. Porque la verdad de Dios, todo lo que Dios nos ha dado, tiene que ver con Su forma de pensar, con Su motivo y su intención. Y si somos llamados, esto significa que vamos a tener que considerar siempre nuestro motivo y nuestra intención. Y en los sermones anteriores he dicho que íbamos a hablar de los diferentes asuntos sobre los que nosotros ya pensamos de forma diferente, y que posiblemente también íbamos a hablar de las cosas sobre las que nosotros todavía debemos cambiar nuestra forma de pensar. Pues bien, hoy vamos a empezar a hablar de este proceso de cambiar nuestra forma de pensar. Porque aunque podemos pensar que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar sobre diversos asuntos (y algunos de estos asuntos son cosas bastante básicas en la Iglesia de Dios), la realidad, la verdad, es que todavía no hemos cambiado por completo nuestra manera de pensar por completo sobre muchas cosas que están en las Escrituras. Y aunque pensemos que ya lo hemos hecho, la verdad es que no. Quizá pensemos que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar, pero no lo hemos hecho. Siempre hay una mayor y más profunda comprensión que podemos tener. Siempre hay motivos espirituales e intenciones más importantes que debemos examinar, en lo que se refiere a la manera en que pensamos.

Vamos a reanudar esta serie de sermones en Mateo 5:21. Y vamos a empezar aquí porque aquí es donde Jesús Cristo explica el espíritu de la ley, y esto tiene que ver con la intención espiritual. La intención de Dios es pura por naturaleza, porque está basada en la justicia. La mente carnal natural no es pura y no se basa en la justicia, se basa en el egoísmo. Y como nos dice el versículo 17, Jesús Cristo no vino para abolir la ley pero para magnificar la ley, para cumplirla. Y Jesús Cristo aquí explica la diferencia: el uno es físico y el otro es espiritual. Y todo tiene que ver con la manera en que pensamos. Y en las cosas que vamos a hablar hoy, podemos considerar nuestros propios motivos e intenciones, para ver que hemos hecho hasta ahora ¿Hemos cambiado realmente y seguimos cambiando nuestra forma de pensar? Y quiera Dios que la respuesta que obtengamos es que seguimos cambiando nuestra forma de pensar. Y a lo mejor pensamos que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar, pero en el fondo, bien en el fondo, cuando nos enfrentamos a ciertas

situaciones, quizá vamos a ver que nuestra manera de pensar no ha cambiado tanto como pensábamos, y tenemos que seguir trabajando para cambiar la forma en que pensamos.

Y nosotros somos puestos a prueba en estas cosas. Estas son áreas en las que vamos a tener que seguir creciendo a nivel espiritual. Cristo describe la parte física de la ley, pero lo que tenemos que tener en consideración es el componente espiritual, la justicia de la ley.

**Versículo 21.** Jesús Cristo está hablando aquí a los discípulos: **Habéis oído que se dijo a los antepasados: “No matarás,** este es el enfoque físico de la ley, de Éxodo 20. “No matarás”. “No cometerás asesinato”, el acto físico de matar a alguien. **...y que cualquiera que mate será culpable de juicio.** Porque la ley que Dios dio en el Monte Sinaí dice que el castigo por matar a alguien, por asesinar a alguien, la sentencia, la pena, es la muerte. Y Jesús Cristo ahora va a explicar la intención espiritual de esta ley. No se trata solamente del asesinato físico. No se trata solamente de matar a alguien físicamente, de tomar la vida de alguien, se trata la forma en que pensamos. Dios requiere de nosotros que pensemos diferente acerca de este mandamiento, el espíritu de la ley. **Pero Yo (Jesús Cristo) os digo que cualquiera que se enoje,** y esta palabra “enojar” tiene que ver con el resentimiento. Tiene que ver con la forma en que una persona piensa. No es solamente una demostración de ira, un ataque de rabia; esto tiene que ver con la forma en que una persona piensa. Y cualquiera que se enoje, que tiene malos sentimientos, **con su hermano,** y esto puede ser tanto alguien de la Iglesia como alguien o de fuera de la Iglesia, no importa, **sin causa será culpado del juicio.** Este enojo es algo espiritual en su intención. Se trata de la forma en que pensamos. A nosotros nos fue dicho que debemos juzgar a nosotros mismos. Nosotros somos los que tienen que averiguar si tenemos o no resentimiento, si tenemos envidia de alguien, o si estamos enojados con alguien. No debemos juzgar a los demás, debemos juzgar a nosotros mismos. Debemos juzgar nuestras reacciones. Si alguien nos hace algo y nosotros nos enojamos, si nos resentimos con esa persona, esta es una reacción equivocada. Lo que debemos hacer cuando esto sucede es examinarnos a nosotros mismos, juzgarnos a nosotros mismos, juzgar la forma en que estamos pensando. Lo que debemos hacer es enojarnos con nosotros mismos por el pecado que hay en nosotros. Esto es parte de nuestra naturaleza humana. Esta es nuestra forma de ser.

**Versículo 22 - Pero Yo les digo que cualquiera que se enoje,** o guarde rencor, tenga envidia, sienta odio, **con su hermano, sin causa,** sólo porque ellos son humanos y nos hacen algo. Y nosotros tenemos la actitud equivocada, tenemos el espíritu equivocado hacia esa persona (no una actitud amorosa, pero de enojo), **será culpado del juicio. Y cualquiera que a su hermano le diga “necio”,** cualquiera que insulte, que menosprecie a su hermano, que tenga tal actitud, **será culpable ante el concilio. Pero cualquiera que maldiga a su hermano,** expresando su odio, su rencor hacia esa persona, **quedará expuesto al fuego del infierno** (al fuego del gehena). Quedará expuesto a la segunda muerte. Porque este tipo de actitud, este rencor, este odio, no es apropiado para alguien que va a ser parte de la Familia de Dios. Debemos cambiar nuestra forma de pensar.

Y en esto hay un gran crecimiento espiritual que nosotros podemos obtener. Porque nosotros entendemos el mandamiento básico: “No matarás”. Esto es sencillo y directo. Pero el espíritu de este asunto es algo completamente diferente. El espíritu de este asunto es, primero, que no debemos enojarnos, no debemos menospreciar, no debemos insultar a nadie, no debemos llamar “necio” a nadie, tratándoles con mala voluntad o con inquina. Porque si hacemos esto, si tenemos esta actitud equivocada o esta forma de pensar equivocada hacia otros seres humanos que no tienen el

espíritu santo de Dios, o mismo hacia los que tienen el espíritu santo de Dios; porque esto da igual, se trata de nuestra actitud hacia quien sea, esto es impulsado por el orgullo. El orgullo es lo que impulsa estas cosas, porque si tenemos orgullo vamos a ensoberbecernos, vamos a sentir envidia, vamos a tener mala voluntad hacia otra persona. Nos enojamos con ellos por lo que hacen, y por lo general por lo que nos hacen. Es rara la vez que nos enojamos con alguien que hace algo que no nos afecta. Porque todas estas cosas, que a menudo son pecado, pasan en el mundo, y nosotros no nos enojamos con eso, cuando la verdad es que deberíamos enojarnos. Deberíamos enojarnos con el pecado en nosotros mismos. Pero nos enojamos con otros si lo que hacen nos afecta, si ellos nos hacen algo. Y esto pone a prueba nuestra actitud. Y vamos a ser puestos a prueba en esto durante toda nuestra vida las personas nos harán cosas que nos molestan. Y si no tenemos deseos de venganza, es porque estamos creciendo espiritualmente, es porque pensamos diferente, ayudados por el espíritu santo de Dios. No deseamos vengarnos de ellos, no nos enojamos con ellos, no les menospreciamos, no les culpamos, no les odiamos ni guardamos rencor hacia ellos. No deseamos odiarlos o tener mala voluntad hacia ellos. Y esto es la ampliación de este mandamiento.

Y todas estas cosas a las que Cristo se refería a nivel físico apuntan a algo espiritual. Hay un castigo a pagar por todo. Si tenemos malos pensamientos y actitudes equivocadas hay un castigo para esto, y ese castigo es en la mente. Y uno de los mayores castigos para un miembro del Cuerpo de Cristo es ser cortado del flujo del espíritu de Dios, que Su espíritu deje de fluir hacia nosotros a causa del pecado sin arrepentimiento. Jesús Cristo está diciendo aquí que nosotros necesitamos pensar de manera diferente a nuestra mente carnal natural egoísta. Desde el primer sermón de esta serie, en todos los seis sermones hasta ahora, hemos estado hablando del hecho de que la mente de Dios y la mente del ser humano son polos opuestos. Bueno, la mente del ser humano es simplemente egoísta, y nosotros tenemos que vencer este egoísmo. Y si pensamos que ya no hay nada que podemos aprender sobre esto en la Iglesia de Dios, si pensamos ya hemos crecido todo lo que se puede crecer sobre este tema, sobre “no matarás”, estamos engañando a nosotros mismos. Si pensamos así. Porque es natural tener mala voluntad. Es natural enojarse. Es natural molestarse por algo. Es natural sentirse ofendido por otros miembros del Cuerpo de Cristo. Eso es natural. ¿Y por qué yo estoy diciendo que todo esto es natural? Por causa de la mente carnal natural que todos nosotros tenemos. Todos nosotros, por naturaleza, tenemos esta predisposición para el asesinato, para el odio, para la ira, para la mala voluntad, para sentirnos ofendidos. Y todas esas cosas causan problemas no resueltos en las relaciones, porque el camino de Dios es una relación. Tenemos que estar en unidad de mente. No debemos guardar rencor, no debemos despreciar a nadie, no debemos humillar a nadie, no debemos dejar que nuestro orgullo se interponga entre nosotros y los demás, no debemos sentirnos ofendidos por lo que sea.

Dios nos está diciendo aquí, a través de Jesús Cristo, que nosotros podemos tener relaciones más sólidas si tenemos la actitud correcta, si consideramos siempre nuestra intención, la intención espiritual de nuestra forma de actuar, de lo que decimos, de por qué decimos lo que hacemos. Tenemos que crecer es esto, hermanos.

Este es un tema en el que podemos crecer; y podemos continuar creciendo en esto hasta el día de nuestra muerte. Y esto es porque nosotros somos carnales, tenemos la naturaleza humana, y Dios dice que Él quiere transformar la manera en que pensamos, para que pensemos diferente. Y en el momento que empezamos a ver alguna de estas cosas en nuestra naturaleza, en nuestro pensamiento, lo que tenemos que hacer es arrepentirnos, (es pensar de manera diferente), es ir a Dios y contar a Dios por qué nos sentimos de esta manera. ¿Y por qué nos sentimos de esta manera? Debido al orgullo, porque nuestro orgullo está siendo afectado. Tenemos que asegurarnos de que seguimos en una relación con Dios a

través del arrepentimiento, pensando diferente, tratando de pensar como Dios piensa, tratando de pensar como Dios sobre todo.

Y si entendemos esto, podemos hablar de algo como el servicio militar, o de formar parte de un ejército, por ejemplo. Nosotros no formamos parte de un ejército porque nosotros no matamos, no quitamos la vida de otro ser humano. Y por eso no vamos a alistarnos en un ejército, no vamos cumplir con el servicio militar, debido a lo que Dios dice sobre esto. Esto es lo que Dios dice acerca de la vida y de la muerte. Y hay un documento que está disponible para aquellos que deben explicar la razón por la que no se alistan en un ejército. Esto es parte de ese documento. Voy a leer una parte de ese documento porque es algo que ayuda a entender esta forma diferente de pensar. Nosotros pensamos diferente. Nosotros pensamos de manera diferente a como el mundo piensa, y ese documento dice:

Nosotros somos miembros de la Iglesia de Dios. Y ningún miembro de la Iglesia de Dios puede quitar la vida de otro ser humano (matar a otros), ni participar o apoyar cualquier esfuerzo con ese fin.

Ese es el principio fundamental: nosotros no quitamos la vida, no matamos a otros, ni participamos de esto, no apoyamos cualquier esfuerzo con ese fin. Y eso explica muchas cosas acerca de si debe o no prestar ayuda financiera o cualquier tipo de ayuda a un grupo militar cuyo objetivo es la guerra. Nosotros no donamos dinero a ningún grupo militar, no financiamos ninguna guerra, porque no apoyamos cualquier esfuerzo que tenga como objetivo matar o quitar la vida de otro ser humano.

La enseñanza básica de Dios con respecto a Su ley en relación con la guerra, el servicio militar, y el asesinato es el sexto mandamiento que dice: “No matarás”. (Éxodo 20:13). El Nuevo Testamento refuerza y amplifica este principio básico, diciendo: “El que odia su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna en él”. (Juan 3:15).

Y en **2 Corintios 10:3** (sólo lo voy a mencionar) Pablo dice: **Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.** Porque nuestra guerra la libramos dentro de nuestras mentes, como hemos visto antes. Nosotros pensamos diferente. No cometemos el acto físico del asesinato, y tampoco pensamos en ir a la guerra. Dios es nuestro defensor. Dios peleará nuestras batallas por nosotros.

Y ese documento sigue, explicando un poco más sobre lo que hacemos como miembros del Cuerpo de Cristo en los países donde vivimos.

En este país yo me esfuerzo para respetar las leyes del país y obedecer las leyes de Dios hacia los demás...

Y en esto pensamos de una manera diferente al mundo.

...pero si alguna ley del país contradice las leyes Dios, yo tengo que obedecer a Dios.

Dios es lo primero. Y ese principio se encuentra en **Hechos 5:29**, donde Pedro dice: **Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.** Y este es un principio fundamental que se aplica a muchas cosas en lo que se refiere a la

manera de pensar del ser humano. Nosotros obedecemos a Dios. ¡Dios deja muy claro que todo aquel que aborrece a su hermano es un asesino! Ellos son asesinos debido a su motivo y su intención. Nosotros no podemos ir a la guerra. No podemos cumplir con el servicio militar. No podemos hacer cosas que contradicen la palabra de Dios. Nosotros pensamos diferente. Y ese es el propósito de la vida, esa es la razón por la que Dios nos llama al Cuerpo de Cristo, para que aprendamos a pensar diferente, para que aprendamos a pensar diferente. Hemos aprendido ese principio: nosotros obedecemos a Dios antes que a los hombres. Y esto se aplica a muchas cosas en la vida, el servicio militar es sólo una de ellas.

Continuando:

Yo creo que las enseñanzas de la Iglesia de Dios con respecto a una especie de doble ciudadanía que cada miembro tiene. Nosotros somos ciudadanos o súbditos del país en el que nacemos o al cual hemos sido naturalizados. Y como tal, somos leales ciudadanos y súbditos. Amamos nuestra patria. Acatamos sus leyes y su autoridad.

Este documento no dice esto, pero nuestra obediencia a las leyes de nuestro país está basada en nuestra obediencia a Dios en lugar de a esa autoridad. Y si esa autoridad está en contra de Dios, si por ejemplo, el culto en el domingo es obligatorio, nosotros no vamos a hacer esto. Preferimos morir a adorar a Dios en el domingo.

Continuando:

Pero también tenemos una ciudadanía espiritual en el Reino de Dios.

Porque somos hijos engendrados de Dios.

Como dijo el apóstol Pablo, “nosotros somos embajadores en nombre de Cristo”. (2 Corintios 5:20). Por lo tanto, un miembro de la Iglesia de Dios tiene un tipo de doble ciudadanía.

Somos ciudadanos de una nación, pero también somos ciudadanos de otro reino. Nosotros representamos a otro gobierno. Somos embajadores de Cristo. Cristo es el Rey de reyes. Nosotros representamos a Jesús Cristo. Nosotros representamos a Dios Padre en esta tierra por la forma en que vivimos. Y tenemos un tipo de doble ciudadanía porque tenemos una ciudadanía física, pero también tenemos una ciudadanía espiritual porque tenemos el espíritu santo de Dios viviendo en nosotros.

Mi lealtad es primero a Dios Todopoderoso y a Su Hijo Jesús Cristo, que vendrá para reinar como Rey de reyes en el Reino de Dios.

Jesús Cristo vendrá como Rey de reyes. Él va a establecer un nuevo gobierno, el gobierno del cual nosotros somos embajadores por ahora.

Y como embajador de Cristo, yo permanezco fiel a las normas y las leyes de este país. [Las leyes de los hombres.] Yo pago fielmente los impuestos al gobierno federal o al gobierno local.

Nosotros pagamos nuestros impuestos a cualquier gobierno bajo el que estamos. Aquí en Australia el año tributario empieza el 1 de julio y termina el 30 de junio de cada año. Y los miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, los miembros bautizados, pagan sus impuestos porque tienen la comprensión espiritual de esto. Nosotros debemos cumplir con las leyes. Y si no tenemos derecho a declarar algo como deducción de impuestos, no debemos estar reclamando esto como una deducción de impuestos, porque entonces estamos mintiendo, estamos engañando. Nosotros respetamos las normas y las leyes. Y si la ley tributaria dice que algo se puede deducir de los impuestos, no debemos sentirnos incómodos por hacer esto. Son las leyes del país donde vivimos. Nosotros debemos pagar todos los impuestos. Y si hay se trata de algo que no podemos deducir, debemos pagarlo. Si algo que podemos deducir por ley, lo deducimos. Hay personas que crean lo que se llama un “fideicomiso”. Ellas crean un fideicomiso familiar o alguna forma de repartir sus ingresos. Y si esto es algo que está dentro de la ley del país donde viven, esto es legal, son las leyes de los hombres. Y nosotros estamos sujetos a esas leyes. Si esto es la ley, esto es la ley. Pero el principio para nosotros es que debemos ser fieles a las leyes, al gobierno.

Pero si hay un conflicto entre las leyes de este país, [del país donde vivimos] y las leyes de Dios, nosotros obedecemos a Dios en primer lugar.

Y hay todavía mucho que decir y mucho que entender sobre este principio, porque la realidad es que si tenemos que elegir entre para los impuestos o el diezmo, el diezmo es lo primero. El diezmo es siempre lo primero porque Dios es lo primero en nuestra vida. Dios dice para dar al César lo que es del César y dar a Dios lo que es de Dios. Y esto es lo que hacemos. Pero el principio fundamental es que nosotros obedecemos a Dios en primer lugar. Nosotros obedecemos las leyes del país donde vivimos y obedecemos a Dios. Pero si hay algún tipo de conflicto, por ejemplo, como lo del servicio militar, alistarnos en un ejército, ir a la guerra, tomar las armas para matar, asesinar, o para demostrar rencor, odio, envidia, como Jesús Cristo describió, o cualquier cosa que humille a un hermano, o a otra persona, nosotros no debemos estar involucrados en eso. Y tenemos que tener mucho cuidado con lo que hacemos en Internet. Con lo que escribimos. Tenemos que ser muy cuidadosos con lo que decimos, con lo que hacemos, y lo más importante, hermanos, con lo que pensamos. La forma en que pensamos es la clave para entender lo que Jesús Cristo está diciendo aquí. Se trata de la manera en que pensamos sobre los demás.

Ahora bien, si entendemos la palabra de Dios, si entendemos la verdad, nosotros no vamos a alistarnos en un ejército. No vamos querer defender a nuestro país yendo a la guerra. Nosotros no matamos a otros seres humanos. Confiamos en Dios para nuestra defensa.

Otro punto, que también tiene que ver con este principio en Hechos 5:29, sobre obedecer a Dios antes que a los hombres, es la cuestión del voto. La Biblia dice que Dios es quien pone y depone los gobernantes, de acuerdo a Su voluntad. Y si votamos, vamos contra la voluntad de Dios. Estamos tratando de hacer valer nuestra voluntad, nuestro deseo, que viene de la mente carnal natural. Los gobernantes que están en el poder, es porque Dios lo permite. Los gobiernos están en el poder sólo mientras Dios lo permite. Y mientras Dios los permita gobernar los miembros del Cuerpo de Cristo, los que tienen el espíritu santo de Dios, son instruidos a estar someterse a ellos. Pero esta sumisión

tiene que ser de acuerdo con el principio que de haber conflicto entre las leyes de Dios y las leyes de los hombres, nosotros por supuesto debemos obedecer las leyes de Dios en lugar de las leyes que el hombre ha implementado, de lo que el hombre ha establecido como ley. Los que siguen el camino de vida de Dios son embajadores de Cristo Jesús, como hemos hablado antes sobre el tema del servicio militar.

Y como embajadores y ciudadanos del Reino de Dios, que pronto vendrá a esta tierra, nosotros ahora estamos simplemente representando el Reino de Dios en esta tierra, y no debemos involucrarnos en los sistemas de gobierno de los hombres. Y por eso nosotros no votamos. No intentamos hacer valer nuestra opinión o nuestro punto de vista, porque eso no es pensar diferente. Si imponemos nuestra opinión o nuestro punto de vista relleno una boleta electoral, lo que decimos es: “Esto es lo que quiero. Esta es mi opinión”. No. Nosotros representamos a Jesús Cristo en esta tierra, somos embajadores de Cristo. Cristo enseñó que Su reino no era de este mundo, y por eso Sus siervos no deben participar en nada de esto, sino todo lo contrario, ellos son llamados a salir de este mundo, como dice Apocalipsis 18: “Salid de ella, pueblo Mío.”

Y de esto se trata esta serie de sermones, de pensar diferente. Estamos aprendiendo a pensar diferente. Y si en algún momento nos sentimos inclinados a exponer un punto de vista o una opinión sobre cualquier gobierno, tenemos que tener mucho cuidado, porque Dios es quien ha puesto ese gobierno allí, por una razón, porque esta es Su voluntad y Su propósito, para lograr algo. Debemos vivir bajo el gobierno de Dios y cumplir las leyes del país donde vivimos; siempre y cuando esas leyes no estén en conflicto con lo que Dios dice acerca de las cosas. Y ejemplos de esto son el servicio militar o el voto.

Jesús Cristo dijo que Él volverá para establecer el Reino de Dios, un gobierno mundial, que gobernará con honradez y justicia. En el mundo de hoy no hay justicia, porque al fin y al cabo nadie piensa como Dios, nadie piensa con justicia. (Excepto los que están en la Iglesia de Dios, los miembros del Cuerpo de Cristo, los miembros bautizados que tienen el espíritu santo de Dios). El ser humano no puede impartir justicia, porque él no piensa como Dios. Él no piensa de manera diferente. Él no se ha arrepentido de su mente carnal natural. Y por eso nosotros tenemos que esperar a que Jesús Cristo regrese si queremos ver los gobiernos del mundo cambiar. Todos ellos tienen que ser destruidos. Jesús Cristo tiene que regresar como Rey de reyes para gobernar con justicia, para gobernar con la mente de Dios y con justicia, con motivos e intenciones justos.

En el sistema judicial de hoy ellos piensan que están haciendo algo que es justo con los tribunales, jurados y abogados que tienen. Pero todo esto va a ser abolido. Todo esto va a ser destruido. En el Milenio los abogados no van a tener trabajo, hermanos. Los abogados no van a tener trabajo porque lo que ellos conocen es un sistema creado por el hombre, lo que saben, lo que piensan, es según las normas de conducta con un sistema de tribunales. No. Las cosas van a ser muy sencillas, de verdad, porque las personas serán juzgadas por los representantes del Gobierno de Dios, por los que tienen el espíritu santo de Dios. Y esa persona podrá defenderse a sí misma. No necesitará abogados con trucos baratos y palabras difíciles. No. Ella se presentará ante un juez que le preguntará: ¿Usted ha hecho esto del que le acusan? Y la respuesta es bastante sencilla: sí o no. “¿Cuál era su intención?” Porque esa es la clave. “¿Cuál era tu intención al hacer lo que usted ha hecho?” Porque la intención de la persona puede ser una intención correcta o una intención equivocada. Y los jueces de hoy tratan de averiguar esto, pero no son capaces de hacerlo. Ellos no conocen la intención de las personas. Y tenemos una clara evidencia de esto, por lo que ha pasado a un apóstol en la Iglesia de

Dios. El sistema del mundo, los sistemas judiciales, los abogados, ninguno de ellos, tienen la comprensión del espíritu de la ley, de la intención o del motivo detrás de lo que una persona hace. Ellos simplemente no entienden esto, porque no tienen el espíritu de Dios.

Pero eso va a cambiar. ¡Y podemos alegrarnos por ello! En el Milenio la ley será aplicada como acabamos de explicar. No habrá militares. No habrá servicio militar. Y no habrá votación. No habrá votación porque vamos a tener un gobierno justo, vamos a tener justicia en la tierra, porque esto es lo que va a ser implementado. Y todo gracias a que un cambio de mentalidad estará teniendo lugar. La mente de Jesús Cristo, que no es carnal, que no es natural, que es la justicia, va a gobernar esta tierra. Y vamos a tener un nuevo sistema de educación, una nueva forma de pensar será introducida en la tierra. Y Dios derramará Su espíritu. Los seres humanos, los que Dios llamará, van a poder pensar de manera diferente, y no van a querer ir a la guerra. Ellos van a aprender a no guardar rencor. Van a aprender a no tener envidia. Ellos aprenderán que el voto es algo sin sentido; que tener una opinión propia sobre lo que sea es algo sin sentido. Lo único que es sabio es tener una opinión que coincide con la opinión de Dios.

Y en todo esto nosotros tenemos que estar en guardia. Porque la historia ha demostrado que ni todas las personas que han entrado en el Cuerpo de Cristo han llegado a entender este principio, el principio de obedecer a Dios antes que a los hombres. Las cosas deben ser como Dios piensa acerca de ellas. No se trata de lo que “me han dicho”. Porque si usted dice: “Yo no puedo votar”. Y alguien le pregunta: “¿Por qué usted no puede votar?” Y usted dice: “La Iglesia dice que no puedo votar”. ¿Ve usted lo que está mal en eso? O si usted dice: “no puedo entrar en el ejército”. Y le preguntan: “¿Por Qué?”. Y usted dice: “La Iglesia dice que no puedo alistarme en el ejército.” ¿Ve usted que hay de malo en esto? Se trata de que usted dice: “la iglesia dice esto o lo otros.” Usted no dice: “Yo creo esto, yo creo que no puedo hacer esto o lo otro.” Lo que hacemos tiene que venir de nosotros, hermanos. Tenemos que ser: “Yo no voto porque quiero obedecer a Dios, porque creo lo que dice la Palabra de Dios, y por eso yo no quiero votar. No voy a votar”. No tenemos que decir que la Iglesia dijo que no podemos votar. Y esto se aplica a muchas otras cosas en la vida, donde tenemos que tener mucho cuidado con lo que decimos, con las palabras que usamos. “La Iglesia dice que yo no puedo trabajar en el Sabbat”. No. “Yo no quiero trabajar en el Sabbat porque prefiero obedecer a Dios antes que a los hombres”. Esa es la respuesta correcta. No “la Iglesia dijo esto o lo otro”, porque eso es como una justificación. Lo que uno dice con esto realmente es: “Bueno, yo no estoy de acuerdo, pero la Iglesia dice que tengo que hacerlo”. No. Nosotros estamos de acuerdo con Dios. “Yo no quiero trabajar en el Sabbat. Yo no quiero votar. Yo no quiero entrar en el ejército. Yo no quiero guardar rencor a nadie. Quiero reconciliarme en la primera oportunidad si algo sale mal en una relación”. Yo quiero hacer las cosas de esta manera. Yo quiero hacer esto. No se trata de lo que “la Iglesia dijo”.

**Mateo 5:27 - Habéis oído que se dijo: “No cometas adulterio**, refiriendo al acto físico del adulterio, a tener una relación ilícita. **Pero Yo os digo**, Jesús Cristo dice esto, Él está explicando aquí el espíritu de la ley, **que cualquiera que mira con deseos** (codiciando) **a una mujer, ya adulteró con ella en su corazón**. En su mente. De esto se trata el espíritu de la ley, de la forma que pensamos sobre otras personas. Y esto puede ser un hombre hacia una mujer, o una mujer hacia un hombre, y puede ocurrir de muchas maneras. Si una persona que no está casada siente deseos, mira a una mujer con deseo sexual, con lujuria, la desea para satisfacerse a sí mismo, esa persona ha cometido pecado. Él ha cometido adulterio con ella en su mente. No necesita ser un acto físico. No necesita ser con palabras. No necesita de acciones. Sólo hace falta un pensamiento. Se trata de la intención, del motivo, de dejar esto entrar en la mente. Y



también puede pasar con una mujer hacia un hombre. Y puede pasar que una persona que está casada mira a otra persona que no es su pareja, un hombre que mira otra mujer y una mujer que mira otro hombre – con intenciones equivocadas en su mente. Su motivo, su intención es la autosatisfacción. Esto tiene que ver con la mentalidad de una persona, con algo que pasa en su mente.

Y este es el espíritu de la ley. Este es el espíritu de la ley. Se trata de pensar diferente. Tenemos que aprender a pensar de una manera diferente a como pensamos por naturaleza. Y el hombre, por naturaleza, la mayoría de los hombres, siempre mira a una mujer por la razón equivocada. La mente carnal natural no puede controlarse a sí misma. La mente carnal natural busca la auto-satisfacción. Y hoy día está de moda que las mujeres hagan lo mismo con los hombres. Vemos en la televisión, en las películas, a hombres que se quitan la camisa y muestran sus músculos, a mujeres quitándose la ropa. Y todo esto tiene que ver con su manera de pensar. Ellos están cometiendo adulterio en su corazón, porque el está en el corazón o en la mente de uno. No hace falta decir nada. No hace falta hacer nada. Uno puede transgredir la ley de Dios sentado en un sillón viendo un programa de televisión. Esto puede suceder. Todo está dentro de la mente de uno. La mente de una persona puede divagar.

Y a lo mejor nuestras intenciones son correctas, pero debido a las tentaciones y a las pruebas, tenemos que luchar continuamente contra esos pensamientos. Y si no luchamos, vamos a caer en esta trampa y vamos a cometer adulterio; según el espíritu de la ley, no el acto físico.

**Versículo 33 - También habéis oído que se dijo a los antepasados: “No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al SEÑOR.”** En el Antiguo Testamento ellos hacían juramentos, y tenían que cumplir ese juramento.

**Versículo 34 - Pero yo os digo: No juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;** en el Antiguo Testamento ellos hacían juramentos, ellos juraban por algo. Ellos hacían un voto o un juramento. Y Dios está diciendo aquí, a través de Jesús Cristo, que nosotros no debemos hacer promesas a Dios. Pero ¿por qué? La razón es que nosotros no sabemos lo que va a pasar mañana. Podemos prometer algo a Dios, podemos decir: “Si esto sucede, voy a hacer eso”. Pero esta no es la actitud correcta. La actitud correcta no es decir: Voy a hacer esto. Esto es lo que Te estoy prometiendo hacer, SEÑOR.” Esto es ser muy, pero que muy presuntuoso, porque la realidad es que no sabemos qué pasará mañana. Tal vez no vamos a poder cumplir con lo que dijimos, con lo que prometimos, con lo que dijimos que íbamos a hacer. Tal vez nuestro estado de salud no nos permita hacer lo que prometemos. No debemos hacer promesas a Dios, porque se trata de la forma en que pensamos. Tenemos que pensar con moderación. Tenemos que pensar con justicia. Y si pensamos de la manera correcta sobre este asunto no vamos a prometer nada a Dios, porque conocemos nuestra condición humana. Sabemos lo que realmente somos. Sabemos que nuestra mente es carnal. Y cualquier cosa que prometamos será basado en el egoísmo. Y si somos guiados por el espíritu santo de Dios no hacemos promesas que no podemos cumplir, porque no sabemos lo que pasará en nuestra vida.

Jesús Cristo está diciendo aquí: “Pero yo os digo: No juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios”, **ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza,** esto es como hacer un voto, **porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro.** Nosotros no tenemos poder sobre lo que es espiritual. Ningún poder, en absoluto. De nada

nos sirve hacer promesas espirituales porque no tenemos poder sobre los asuntos espirituales. Es Dios quien tiene poder sobre los asuntos espirituales. Nosotros no podemos cambiar nada, y no debemos jurar por nada. No debemos hacer promesas o votos sobre nada, porque ni siquiera sabemos si podemos cumplirlos o no, porque no sabemos qué pasará mañana.

**Versículo 37.** ¿Qué debemos hacer? Porque se trata de nuestra manera de pensar, se trata de que pensemos diferente. No debemos hacer promesas que no podemos cumplir. Nosotros no hacemos ningún tipo de promesas. **Cuando digáis “sí”, que sea realmente sí; y cuando digáis “no”, que sea no.** Sí es sí, y no es no. **Cualquier cosa de más proviene del maligno.** ¡Proviene del orgullo! ¡Es orgullo! Pensamos que podemos controlar las cosas. ¡Eso es lo que pensamos! Pero la realidad es que no podemos controlar nada. Dios es quien controla todas las cosas, Jesús Cristo es quien controla todas las cosas. No tenemos poder sobre Dios, y por eso no hacemos promesas a Él. No sabemos qué pasará mañana. No sabemos qué pasará la próxima hora. ¿Por qué entonces hacer promesas? ¿Por qué prometer las cosas? Si hacemos promesas, esto es por que nos falta la comprensión espiritual. No tenemos la mentalidad correcta. Si vamos por ahí haciendo promesas o tratando de embaucar a Dios, tenemos la mentalidad equivocada.

Tenemos que aprender a pensar diferente. Y cuando pensamos diferente, nosotros conocemos a nosotros mismos, conocemos el gran poder de Dios, sabemos que Él es quien controla todas las cosas, y por lo tanto, no vamos a hacer promesas a Dios. Y vamos a tener mucho cuidado con lo que decimos los unos a los otros. Que nuestro ‘sí’ sea realmente un ‘sí’, y nuestro ‘no’ sea ‘no’, porque no sabemos lo que pasará mañana. Sabemos que no debemos hacer promesas, porque no sabemos siquiera si vamos a estar vivos para cumplirlas.

Cristo está diciendo aquí que tenemos que pensar de manera diferente acerca de hacer juramentos y promesas, de comprometernos. Tenemos que pensar diferente. Tenemos que pensar que el orgullo es el problema en esto; el orgullo hace promesas, el orgullo tiene su propia opinión. Dios nos está diciendo que no debemos hacer ninguna de esas cosas. Lejos de nosotros hacer promesas, porque somos embajadores de Cristo. Somos embajadores de Cristo. Somos hijos engendrados de Dios. Y lo único que sabemos es somos llamados a transformar nuestra manera de pensar. Hemos sido llamados a pensar diferente sobre la vida, a ver el espíritu, la intención, el motivo detrás de lo que hacemos, el por qué hacemos las cosas. ¿Por qué hacemos promesas? ¿Por qué hacemos promesas? Por orgullo. El orgullo se interpone en nuestro camino. Estamos pensando erróneamente. Nosotros no hacemos promesas porque conocemos la verdad. Porque pensamos de manera diferente a nuestra mente carnal natural.

Otro punto que debemos considerar es el tema de ser enterrado o cremado. Las personas en el mundo piensan de una determinada manera debido a lo que creen, a sus creencias. Las personas creen que cuando uno muere, que su alma es inmortal y que va o bien al cielo o al infierno. En algunas religiones las personas creen que uno debe ser enterrado. En otras las personas creen que uno debe ser cremado, incinerado. Algunos indios americanos tienen la costumbre de quemar a sus muertos. Ellos suelen ponerlos en una pira y quemarlos. Mientras que el mundo occidental por lo general las personas organizan lo que llaman de un funeral, y entierran a sus muertos. Antes se solía enterrar a los muertos de pie, en posición vertical. Pero la gente creía que si uno fuese enterrado así, que su espíritu no podía ir al cielo, pero que si fuese enterrado tumbado, en posición horizontal, sí. Yo no entiendo bien esas cosas, pero así es como piensa el ser humano.

Pero ¿qué dice la Biblia acerca de los entierros? ¿Qué dice la Biblia acerca de la cremación? Algunas personas no pueden ni pensar en cremación. Algunas religiones creen que la cremación es pecado, que uno nunca va al cielo si es incinerado. Pero, ¿cuál es la manera correcta de pensar sobre este asunto? Bueno, hermanos, nosotros pensamos de manera diferente al mundo. Las personas preguntan: “¿Podemos ser cremados?”. ¿Y qué dice Dios al respecto? La Biblia no especifica un modo para dar sepultura a los miembros del Cuerpo de Cristo, los que tienen el espíritu santo de Dios. Por ejemplo, los judíos, en el tiempo de Jesús Cristo, tenían por costumbre poner a los muertos en una tumba, como una cueva. Ellos no les ponían bajo la tierra, pero en un sepulcro.

Vamos a ver esto en **Juan 19:40 - Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas de lino**, no era una sábana de lino. No era una sábana entera. Lo que ellos hicieron fue atar el cuerpo con vendas. Con vendas de lino. Ellos no envolvieron el cuerpo con una sábana. Ellos ataron el cuerpo de Cristo con vendas de lino, **con especias, conforme a la costumbre judía de dar sepultura**. Así era como ellos solían hacer. **Y en aquel lugar donde Jesús había sido colgado en un madero** (o en una estaca), **había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús**. Esto era en realidad una tumba, un hueco en la roca. Como una cueva. Ellos colocaron el cuerpo en su interior. Esto era excavado en la roca, un poco más alto o a nivel del suelo. Ellos colocaban el cuerpo allí. Y ese cuerpo, el cuerpo de Jesús en este ejemplo, era atado con vendas. Y podemos ver claramente que esta era la forma que ellos usaban para enterrar. Ellos no cavaban un agujero de 1,80 metros de profundidad en el suelo y colocaban ahí los difuntos. Y hay una razón para que se cave un agujero de 1,80 metros de profundidad y ponga ahí los muertos. Esto tiene que ver con el proceso de descomposición del cuerpo y lo que pasa entonces. Porque si el agujero no es muy hondo los animales pueden desenterrar el cadáver. Y por eso lo ponen a 1,80 metros de profundidad.

Bueno, ¿y qué pasa con la cremación? ¿Qué hay de la cremación? Hemos visto aquí que Jesús Cristo fue colocado en una tumba. Él no fue colocado en un ataúd y enterrado a 1,80 metros de profundidad. Su cuerpo fue atado con vendas de lino y colocado en una tumba; con una piedra cerrando la entrada del sepulcro.

Y es interesante notar que ellos ataron Su cuerpo con vendas y no lo envolvieron con una sábana entera. Y si miramos lo de lo “sudario de Turín”, por ejemplo. Vamos a salir un poco del tema para hablar sobre el “sudario de Turín”. El “sudario de Turín” es una sábana que contiene marcas, el contorno de un rostro, de lo que supuestamente sería el rostro de un hombre. Y la pregunta es si el “sudario de Turín” es la sábana que envolvió el cuerpo de Jesús Cristo. Pero nosotros sabemos con toda seguridad que por supuesto no lo es. Pero vamos a ver esto. Aunque muchos hayan intentado, nadie ha podido probar que el “sudario de Turín” esté relacionado, que tenga algo que ver con el entierro de Jesús Cristo. De hecho, las pruebas han demostrado que esto no es así. La investigación de laboratorio hechas por encargo de la iglesia católica romana ha demostrado que este trozo de tela fue tejido en la Edad Media. Se menciona un cardenal que dice que la tela del sudario fue tejida entre 1.260 y 1.390 D.C. Pero la evidencia que nos da la propia Biblia puede ser encontrada en el pasaje que acabamos de leer y también en Juan 11:44, que nos dice claramente que según sus costumbres los judíos solían atar los cuerpos de los muertos con vendas de tela. El cuerpo de Jesús fue envuelto, o fue atado, con vendas de lino, como dice Juan 19:40.

El sudario no puede haber sido la sábana con la que el cuerpo de Jesús Cristo fue enterrado, porque Jesús Cristo no tenía el pelo largo. Y esto es muy simple. Por eso podemos saber con toda seguridad que el rostro que muestra ese

sudario o esa tela no es el rostro de Jesús Cristo. **1 Corintios 11:14** dice claramente que es una pena que un hombre lleve el pelo largo. **¿No os enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello?** La imagen en el sudario es la de un hombre con el pelo largo. Por lo tanto, ese sudario no tiene ninguna relación con Jesús Cristo. Eso es algo falso. Es un fraude. Es una mentira. Y ninguna mentira proviene de la verdad. Nosotros no tenemos nada que ver con eso, no creemos nada de esto. Es todo falso. Es todo una mentira. Nada de esto proviene de la verdad.

Nosotros pensamos diferente sobre el “santo sudario de Turín”. Nosotros creemos la verdad, porque Dios ha revelado la verdad a nosotros. Somos bendecidos, hermanos. Hay millones de personas que creen que ese sudario guarda una imagen de Jesús Cristo y que Jesús Cristo tiene el pelo largo. Y todo eso es un engaño, es una mentira.

Volvamos al tema de la cremación. Nosotros entendemos que Jesús Cristo murió y Su cuerpo fue atado con vendas de tela (vendas de lino) y colocado en un sepulcro, como en una cueva. La costumbre de la cremación no transgrede ninguna ordenanza bíblica y ha sido utilizada por diversas culturas a través de los siglos. Da igual si uno elige un entierro tradicional o la cremación, porque nada de esto puede influir en la futura resurrección de la persona que ha muerto, del difunto. La Biblia promete que todos los que mueren serán resucitados, aquellos cuyas mentes no han quedado fijada en contra de Dios. Sin embargo, hay factores que un miembro del Cuerpo de Cristo debe considerar si desea ser cremado. Esto es una decisión que uno debe tomar. El impacto emocional que esto tiene en la familia de uno, aunque en el mundo occidental la cremación ahora es mejor aceptada, en primer lugar porque es más barato, y después porque no ocupa tanto espacio. Y espacio significa dinero. Parcelas en un cementerio, agujeros de 1,80 metros de profundidad, ataúdes, servicios religiosos, todas estas cosas ahora son un buen negocio. Porque lamentablemente hoy los funerales, las cremaciones y todo lo demás son sólo un negocio. Ataúdes especiales, que cuestan más, con un tipo especial de tiradores. Servicios religiosos. Coches fúnebres último modelo. La cantidad de personas que asistirán al entierro... todo es dinero. ¡Morir cuesta mucho dinero en el mundo occidental! Y después que una persona muere puede ser incinerada o enterrada, puede ser colocada en una tumba o ser enterrado de pie en posición vertical. Nada de esto importa, porque cuando una persona muere, está muerta y punto. Pero antes de morir hay tiempo para considerar estas cosas y uno puede dejar por escrito lo que desea para su funeral.

El momento después de la muerte de un ser querido es traumático para las personas, porque ellas sufren. La muerte significa una pérdida emocional. Y en lo que se refiere a qué debe ser hecho con su cuerpo después que muera, uno debe elegir la opción que sea más fácil para la familia y amigos. No se trata realmente de lo que queremos, hermanos, debemos tener en cuenta el impacto de la muerte. Tenemos que tener en cuenta las finanzas, tenemos que pensar en cómo las personas van a enfrentar estas cosas, y qué pasará con nuestra familia, el impacto emocional que ellos sufrirán, y debemos decidir lo que sea más fácil para los amigos y para la familia. Y después de considerar todos estos aspectos, quizá la cremación no sea la mejor opción, porque una cremación podría causar mayor dolor y sufrimiento para los amigos y la familia.

No hay un enfoque correcto o erróneo en esto. Da igual si somos sepultados, si somos incinerados, si somos colocados en una tumba, si somos enterrados a 1,80 metros de profundidad, o si somos enterrados de pie, boca abajo, boca arriba, en un ataúd barato o en un ataúd caro, en una parcela en un cementerio o en una pradera, si somos cremados, incinerados, y nuestras cenizas son colocadas en una urna en la repisa de la chimenea o esparcidas en algún lugar. Nada

de esto hace ninguna diferencia para los miembros del Cuerpo de Cristo porque después que mueren están muertos, a espera de una resurrección. Lo único que podemos hacer es considerar los sentimientos, el efecto emocional para nuestra familia y amigos. Ese sería nuestro ejemplo. Porque amamos a nuestro prójimo. Si una persona es enterrada en una tumba o incinerada, esto es una elección personal que cada individuo o de la familia. De todos modos, el cuerpo vuelve al polvo de donde ha venido, y queda a la espera de una resurrección.

Y este es otro ejemplo más de algo sobre el que nosotros pensamos diferente. Pensamos diferente que el mundo sobre esto porque creemos la verdad, creemos a Dios. Sabemos que hay una resurrección. Y cuando morimos, estamos muertos. Y da igual si somos sepultados o si somos quemados; no importa lo que hagan con nuestro cuerpo, ya no hace ninguna diferencia para nosotros porque estamos muertos, a la espera de una resurrección. Pero esto es algo que puede ser importante para nuestros seres queridos, para los que nos aman, y por eso debemos tener en cuenta su forma de pensar, sus ideas sobre este asunto, al tomar este tipo de decisiones. Esto es una opción personal, como muchas otras cosas en la vida.

Y otros temas sobre los que nosotros pensamos de manera diferente son el aborto y la eutanasia, porque tienen que ver con quitar la vida de un ser humano. Echemos un vistazo a lo que Dios dice acerca de esto. No somos quien para juzgar sobre la vida o la muerte, porque esto es algo que le incumbe solamente a Dios, el autor de toda la vida. Dios dice en **1 Timoteo 6:13 - Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas...** No somos quien para decidir si una persona debe vivir o morir, con base en nuestra propia comprensión, porque esta es una manera de pensar equivocada. Si pensamos que tenemos la autoridad para decidir abortar, si pensamos que tenemos la autoridad para cometer el acto de la eutanasia, estamos equivocados. Esta una manera de pensar desequilibrada. Así no es como Dios piensa.

¿Y cuál es el problema en todo esto? Es el orgullo, porque estamos tomando la decisión nosotros mismos. ¡Esto viene de nuestro “yo”! Dios dijo que Él es el autor de la vida; sólo Él da la vida y sólo Él puede tomar la vida. Esto no depende de nosotros. Pero, ¿cómo se aplica esto en lo que respecta a la pena de muerte? La pena de muerte es algo que viene de Dios. Es la autoridad de Dios para quitar la vida de una persona. Porque Él es quien da la vida, y Él la puede quitar. ¡Pero nosotros no! No podemos elegir por nosotros mismos hacer estas cosas, quitar la vida de una persona. Esto no está en nuestro poder. Dios nos ha dado una ley, como guía espiritual, para que la vida pueda ser quitada a una persona por otra persona, pero esto se hace en nombre de Dios. Un ser humano puede quitar la vida a otro ser humano bajo la autoridad de Dios. Dios tiene que decidirlo. Sólo Dios tiene la autoridad y el poder para hacer esto. Y Dios ha transferido el poder de la vida y la muerte al hombre, pero tiene que ser bajo Su autoridad, conforme Sus mandamientos.

El ser humano tiene la autoridad para quitar la vida a otro ser humano, pero esto debe ser basado en la Palabra de Dios. La ley de Dios dice cuando una persona debe ser condenada a muerte. La pena por pecados como el adulterio, la violación, el asesinato, etcétera, es la muerte, la persona debe ser ejecutada. La pena de muerte es para el pecador, no para la víctima. **Éxodo 20:13 –No matarás.** Miremos esto de otra manera, a otro nivel. Nosotros no tenemos el control sobre la vida o la muerte. No es nuestra decisión. Nosotros, como seres humanos, utilizando nuestro propio juicio somos muy buenos justificando el pecado. Y con esta justificación encontramos razones por las que podríamos o deberíamos tener control sobre la vida o la muerte. Y a menudo nos creemos “más misericordiosos” que el propio Dios. Eso es lo que hacemos. Y nos justificamos: “Es mi cuerpo. Yo puedo hacer lo que quiero con mi cuerpo”. “Es mi

cuerpo. Yo puedo poner fin a mi vida porque estoy sufriendo mucho dolor”. Encontramos una razón para justificar nuestro egoísmo, la manera que queremos que sean las cosas. Nosotros no tenemos control sobre la vida o la muerte. Y nos creemos “más misericordiosos” que Dios haciendo estas cosas.

Quitarle la vida a alguien, basado en el propio juicio de uno, va en contra del espíritu de la ley de Dios. La ley de Dios es amor, es ágape, es la preocupación sincera por el bienestar de los demás. Si le quitamos la vida de alguien, basado en nuestro propio juicio, esto estaría basado en el orgullo, en la ira, en el juicio injusto y en otras actitudes de nuestra mente, que son pecado. Sólo Dios puede juzgar al ser humano con equidad, con justicia. Y si Él (Dios) ordena que la vida le sea quitada a una persona, entonces los que sirven a Dios fielmente harán lo que Dios ha ordenado, porque esto es el juicio justo de Dios y no el juicio egoísta del hombre. Si podemos encontrar una justificativa para el aborto, pronto también podemos encontrar una justificativa para la eutanasia, el asesinato, la venganza. Encontramos una justificativa para cualquier cosa, para todos los pecados. Podemos encontrar una justificativa para quemar la casa de alguien. Podemos encontrar una justificativa para matar a alguien. Podemos encontrar una justificativa para hacer un montón de cosas en la vida, porque lo miramos según la mente carnal natural. ¿Y cual es la principal razón por la que el ser humano no obedece a Dios cuando se trata de quitarle la vida a un asesino, a un violador? Es porque ellos se niegan a creer lo que Dios dice acerca de una segunda vida, de la segunda resurrección, de los 100 años.

El ser humano se niega a creer esto; él se cree “más misericordioso” que a Dios y dice: “¿De que sirve quitar la vida a un violador (o a un asesino)?” Ellos no lo saben. Pero nosotros sí. Dios lo sabe. Es Su plan. Él dice que un violador o un asesino debe ser condenado a muerte por su pecado, porque ellos van a ser resucitados para tener la oportunidad de conocer a Dios, de arrepentirse, de pensar diferente.

Nosotros pensamos de manera diferente sobre la eutanasia. Entendemos que esto es pecado. ¡No somos quien para decidir poner fin a nuestra propia vida! No tenemos el derecho de hacer esto. Nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo, entendemos estos principios espirituales, pero el mundo no los entiende. Nosotros pensamos de manera diferente sobre estos asuntos.

Otro tema sobre el que nosotros pensamos diferente es la astrología. Nosotros no consultamos el horóscopo, no tenemos números de la suerte, y todo este tipo de cosas, porque esto es algo de la mente del ser humano. Y todo periódico trae cartas astrológicas, números de la suerte, horóscopo y todas esas cosas. Y todo esto viene de la mente del ser humano. Pero, ¿qué hay realmente de malo con la astrología, los horóscopos y toda esa basura? ¿Por qué todo esto está mal?

La astrología es una forma de idolatría, porque antepone el consejo del hombre a los caminos de Dios. Antepone la manera de pensar del hombre a la manera de pensar de Dios. Esto es el pecado de la idolatría. ¿Y qué es la idolatría? Es ensalzar a otra cosa que a Dios, es confiar en otra cosa que en Dios. Es poner nuestra mente en esto. Y entonces esto se convierte en nuestro ídolo, ponemos a esto en primer lugar. Y anteponer la astrología a la mente de Dios es idolatría. Si confiamos en algo que no sea Dios, esto se convierte en nuestro ídolo. La astrología intenta averiguar lo que va a pasar mañana, cuánto tiempo vamos a vivir. Ellos leen la mano de uno, miran la palma de la mano de uno y dicen: “Esta línea significa esto o lo otro.” El horóscopo nos dice que vamos a hacer “esto o aquello” la semana que viene, que “este” es nuestro número de la suerte, que vamos a hacer “esto” que vamos a hacer “aquello”, y todas estas otras cosas.

Y eso es idolatría. Estamos buscando orientación en algo que no es de Dios. Estamos buscando orientación en algo que no es la palabra de Dios. Y esto puede ser cualquier cosa, la astrología es sólo una de ellas. Porque la palabra de Dios no dice que debemos consultar esas cosas creadas por el hombre, que provienen de la mente del hombre, que son sus ídolos. La astrología enseña a la gente a buscar el éxito a través de la astrología. De esto se trata la astrología. Eso es lo que hacen los astrólogos: ellos dicen a las personas que ellas pueden tener éxito si confían en su número de la suerte, que pueden hacer “esto o aquello”, que van a casarse con alguien importante, que van a hacer “esto”, que van a morir en tal y tal momento. Pero todo esto viene de la mente del hombre. Esto no viene de Dios.

Dios prohíbe explícitamente la adoración de las estrellas y de los astros del cielo. Vamos a ver esto en **2 Reyes 23:1 - Entonces el rey mandó convocar a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Acompañado de toda la gente de Judá, de los habitantes de Jerusalén, de los sacerdotes, de los profetas y, en fin, de la nación entera, desde el más pequeño hasta el más grande, el rey subió al templo del SEÑOR. Y en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto, de la ley, que fue hallado en la casa del SEÑOR.** Aquí la ley de Dios, los primeros cinco libros de la Biblia, está siendo leído a todo el pueblo, “en presencia” de todo el pueblo. Ellos están oyendo la palabra de Dios, lo que Dios piensa acerca de un asunto.

**Versículo 3 - Después se puso de pie junto a la columna, y en presencia del SEÑOR renovó el pacto. Se comprometió a seguir al SEÑOR y a cumplir, de todo corazón y con toda el alma, Sus mandamientos, Sus preceptos y Sus decretos, reafirmando así las palabras del pacto que están escritas en ese libro. Y todo el pueblo se comprometió con este pacto.** Y esto es lo mismo para nosotros. Después del bautismo, después que recibimos el espíritu santo de Dios, nosotros nos comprometemos a seguir al SEÑOR Dios, YAHWEH ELOHIM, y a guardar todos Sus mandamientos en espíritu y en verdad. Vamos a pensar de manera diferente al mundo porque estamos guardando la ley de Dios. El mundo no quiere la ley de Dios. Ellos no quieren saber nada acerca de la ley de Dios. Ellos no quieren guardar la ley de Dios. Ellos piensan que esto es una locura. Y nosotros hemos dicho vamos a seguir todos Sus preceptos, todas Sus palabras, todos Sus estatutos, todas las instrucciones que Él nos ha dado acerca de cómo vivir; y vamos a hacer esto con todo nuestro corazón. Esto significa con nuestra mente, porque vamos a hacer esto en el espíritu correcto, guiados por el espíritu santo de Dios, con el motivo correcto, y con la intención correcta. Vamos a examinarnos a nosotros mismos cada día para ver nuestros motivos, por qué hicimos lo que hicimos. Vamos a pensar diferente sobre la vida. Vamos a pensar de una forma diferente a la forma que solemos pensar con nuestra mente carnal natural, porque queremos ser como Dios, queremos ser justos. Y ayudados por el espíritu santo de Dios podemos vivir la justicia.

Y aquí el rey está diciendo que él va a guardar los mandamientos, los estatutos, y con todo su corazón, con toda su mente; él va a dedicar toda su vida a esto. Él va a poner en práctica todo esto en su vida, “va a reafirmar”, va a cumplir las palabras de este acuerdo, de este pacto, de la ley de Dios, “que están escritas en este libro”, en la Biblia. “Y todo el pueblo se comprometió con este pacto”. Todos están de acuerdo con el pacto. Todos ellos se comprometen, todos están de acuerdo con lo que el rey está haciendo. “Sí, estamos de acuerdo con usted”.

**Entonces el rey ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo del SEÑOR todos los utensilios que habían sido hechos para Baal y para Asera, la diosa de los asirios, y para todo el ejército de los cielos, y que los quemaran en el campo del Cedrón, fuera de**

**Jerusalén, y que las cenizas fueran llevadas a Betel.** Vemos aquí que él está destruyendo las falsas religiones, todo lo que es falso, toda la idolatría, “los ejércitos de los cielos”, la astrología, todo lo que tiene que ver con el zodiaco y estas cosas de la mente carnal natural. Todo culto a Baal proviene de la mente carnal natural. Esto es un dios falso. Es algo creado por un hombre, que proviene de su mente. Y aquí está un rey destruyendo todo esto. Y esto apunta al regreso de Jesús Cristo, nuestro Sumo Sacerdote. Él va a regresar como Rey de reyes y Señor de señores y va a hacer exactamente lo mismo. Él va a destruir a todas estas cosas. Todas estas cosas van a ser sacadas del mundo. Todo esto va a ser quemado, ante los ojos de los seres humanos, y las cenizas serán esparcidas por toda parte, porque Jesús Cristo va a destruir todo esto. Esas cosas son idolatría, son ídolos. La astrología, el zodiaco y todas las imágenes de dioses que la gente adora son cosas hechas por el hombre. Y todo esto va a ser destruido.

**Versículo 5 - Quitó de sus puestos a los sacerdotes idólatras designados por los reyes de Judá para quemar incienso en los altares de los montes en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y también a los que quemaban incienso a Baal,** y esto se refiere a la falsa religión. Las personas de todas las religiones, ya sean católicos, protestantes, musulmanes, ortodoxos, da igual que sean hindúes o judíos, todos van a tener que pensar de forma diferente, de lo contrario, van a ser destruidos. Y aquí vemos al rey destruyendo a todos de esa falsa religión, todos los sacerdotes idólatras que no son de Dios. Ellos no pertenecen a la verdadera Iglesia de Dios. Ellos van a tener que ser derribados. Ellos van a tener que ser destruidos. Y todos los que queman incienso a Baal (toda falsa religión), **al sol, a la luna,** todos los que adoran en el domingo, los que ahora adoran en los días equivocados en lugar de adorar en el día que Dios ha establecido, **a los signos,** los astrólogos, todo va a ser destruido, **y a todos los astros del cielo.** Cualquier persona que esté involucrada con el zodiaco, la astrología, con señales de las estrellas, será destruida. **El rey sacó del templo del SEÑOR la imagen para el culto a Asera y la llevó al arroyo de Cedrón, en las afueras de Jerusalén; allí la quemó hasta convertirla en cenizas, las cuales echó en la fosa común.** Él ha destruido toda la falsa adoración, la idolatría que estaba teniendo lugar.

Volviendo ahora al tema de la astrología. Algunas personas creen a pies juntillas que para tener una buena cosecha uno tiene que sembrar según las fases de la luna y los astros celestes. ¡Esto proviene del razonamiento humano! En ninguna parte de la Biblia Dios nos dice que debemos organizar nuestras vidas según las fases de la luna, los signos del zodiaco o como astrólogos dicen. Todas estas cosas que el hombre ha creado son simplemente un engaño.

Dios dice que Él va a destruir los astrólogos que no se arrepientan. Vamos a echar un vistazo a eso. **Isaías 47:10 - Porque te confiaste en tu maldad,** en la mente humano, en la maldad que existe en nuestro pensamiento. Las personas confían en eso. **...y has dicho: “Nadie me ve.”** como si Dios no existiera, como si Dios no lo supiera todo. **Tu propia sabiduría y tu ciencia te engañaron,** se torció su pensamiento, **al pensar para tus adentros,** en su corazón, en su forma de pensar, **“Yo, y nadie más”.** En otras palabras: “yo vivo y no hay nadie más que me está mirando”. **Por lo tanto, vendrá sobre ti un mal,** porque esta es una forma equivocada de pensar. Las personas piensan que pueden salirse con la suya con estas cosas. Pero eso no es así, y a causa de esto, vendrá sobre los seres humanos un mal. **...que no sabrás de donde surge.** Ellos no están listos para la tribulación, ellos no piensan que esto realmente vendrá. **Caerá sobre ti una calamidad** (caerán sobre ti problemas)... Y eso es lo que viene, hermanos. La tribulación son los problemas que caerán sobre la humanidad. **...que no podrás evitar. ; Y vendrá de repente sobre ti una catástrofe...** y esto empezará dentro de muy poco tiempo, de manera repentina. Las personas no van a saber lo que está pasando. **...que ni te imaginas!**



**Pero tú sigue con tus encantamientos**, esta manera equivocada de pensar, la astrología, y todo lo que viene de la mente del hombre, sigue con esto para ver si esto le va a ayudar. “Pero tú sigue con tus encantamientos, **en tus muchos sortilegios**, todas las cosas en que usted confía; a ver cómo esto le va a ayudar cuando esto suceda, **que te han ocupado desde joven**, debido al sistema de educación, la gente confía en la educación que ha recibido, la gente confía en el dinero, la gente confía en la religión, la falsa religión. Y todo esto va a ser destruido. **Quizá saques provecho de esto, quizá puedas salir adelante**. Así es como las personas piensa: esta es la forma de pensar: “Voy a salir adelante ayudado por la astrología, por la adivinación, por las cosas que confío, por mi dinero, por el horóscopo, por mi signo del zodiaco, por lo que me dicen, las cartas y todas estas cosas en las que confío”. Bueno, a ver cómo les van a ir las cosas cuando empiece la tribulación.

**¡Los muchos consejos te han fatigado!** Todo esto de preguntar: ¿Qué hace mi horóscopo hoy? ¿Cuál es mi número de la suerte? Buscar en Internet, investigar toda esta basura, preguntarse que va a pasar. **Que se presenten tus astrólogos, los que observan las estrellas, los que hacen predicciones mes a mes**, a ver lo que pasa cuando comience la tribulación. A ver si algo de esto podrá ayudarle. ...**¡que te salven de lo que viene sobre ti!** La tribulación y la destrucción están llegando, hermanos.

**¡Míralos! Son como la paja, y el fuego los consumirá. Ni a sí mismos pueden salvarse**, nada de esto; la astrología no va a poder salvarse a sí misma. Los astrólogos no van a poder salvarse a sí mismos. Nada ni nadie les va a ayudar. Lo único que les puede salvar es el arrepentimiento, es pensar de manera diferente, es confiar y depender de Dios, es confiar en la palabra de Dios. **...del poder de las llamas. ¡Esas brasas no son para calentarse...** Esto no es para que usted entre en calor u obtenga algún alivio. No. ¡Estas llamas son para destruirle! ¡Usted no va a salir bien parado físicamente por confiar en lo que ha confiado! Usted no ha buscado a Dios, no ha puesto su confianza en YAHWEH ELOHIM, el único Dios verdadero. **...ni su lumbre es para acampar a su alrededor!** No va a haber ningún consuelo en esto. Sólo habrá destrucción. **Así te tratarán aquellos a quienes tanto te entregaste, esos que traficaron contigo desde tu juventud: cada uno se irá por su camino, y no habrá nadie que te salve**. Nosotros tenemos que tener cuidado de que no estemos confiando en nada que no sea en YAHWEH ELOHIM, el único y verdadero Dios y en Su Hijo Jesús Cristo. No debemos recurrir a la astrología. No debemos siquiera pensar en mirar sosas como números de la suerte, fechas favorables, buscar la orientación de los astros y las estrellas, a consejeros, a astrólogos o a adivinos. ¡Todo esto es basura! ¡Es todo producto de la mente humana! ¡Todo esto! ¡Y nosotros no debemos tener nada que ver con eso, en absoluto!

Y de estas cosas que hemos discutido nosotros podemos ver que somos diferentes. ¿Y por qué somos diferentes a las personas en el mundo? Bueno, en primer lugar, porque hemos sido llamados por Dios Padre a ser diferentes. Estábamos en el mundo, pensábamos como el mundo, teníamos la mente carnal natural, pero Dios nos ha llamado a una relación con Él y con los demás miembros del Cuerpo de Cristo. Y nosotros pensamos de manera diferente al mundo porque hemos sido llamados a pensar de forma diferente.

Dios ha puesto la verdad en nuestras mentes, y por eso podemos pensar de manera diferente. Y esto es algo que nos va a causar problemas con el mundo, problemas con las personas que nos quieren y a las que queremos. Y cuanto más salimos del mundo, cuanto más nos alejamos de su forma de pensar, más problemas vamos a tener con ellos, porque

no estamos de acuerdo con ellos sobre determinados asuntos. No estamos de acuerdo con ellos sobre las cosas de las que hemos hablado en esta serie de sermones.

Y el primer punto es que hemos sido llamados a pensar diferente; y por eso vamos a ser perseguidos por el mundo, a causa de este cambio, el cambio que Dios está realizando en nosotros. Y este cambio nos permitirá pensar diferente. Y este cambio tiene lugar porque hemos recibido el don del espíritu santo de Dios. Y esto es punto dos. Hemos recibido el don de pensar como Dios. Hemos recibido el don de la justicia de Dios en nosotros, y podemos someternos a ella. Esto es una elección que tenemos.

Después que somos llamados, después que nos es dado el don del arrepentimiento y recibimos el don del espíritu santo, tenemos la capacidad de pensar como Dios. Tenemos la capacidad de elegir pensar como Dios. Y esta elección de pensar como Dios nos va a alejar más y más de la manera de pensar de la mente carnal natural.

Otro punto: nosotros creemos a Dios. Nosotros nos sometemos a Dios, nos sometemos a Su manera de pensar, por el poder de Su espíritu santo, y nosotros creemos a Él. Creemos la verdad que Él da a la Iglesia. Y porque creemos la verdad vamos a ser diferentes. Ahora, esta es la insignia de honor que nosotros llevamos. Somos diferentes porque creemos a Dios. Y en esta última serie de sermones, en los seis sermones, hemos hablado sobre pensar de otra manera, que nuestra forma de pensar es diferente. Y algunos de los temas de los que hemos hablado (no todos ellos) tienen que ver con creer a Dios. Se trata de creer la verdad. Jesús Cristo dijo que debemos tener fe, y los que tienen fe podrán entrar en el Reino de Dios. Y tener fe es creer a Dios y aplicar lo que creemos a nuestra vida. La fe es vivir lo que creemos. Nosotros creemos a Dios, pensamos de manera diferente a los demás seres humanos, a la sociedad, que piensan según la mente carnal natural. Nosotros ahora pensamos de manera diferente a como solíamos pensar porque creemos a Dios. Y porque creemos a Dios, nosotros ahora vivimos esto. Lo vivimos al poner esto en práctica. Y esto significa que el cambio no es sólo en nuestro pensamiento, pero también en nuestro comportamiento. Nuestra forma de pensar ha cambiado. Nuestras acciones han cambiado. La forma que nosotros miramos a nuestras relaciones ha cambiado. Tenemos una actitud diferente a la actitud del mundo.

El cuarto punto es que nosotros vivimos esta diferencia. Tenemos una actitud diferente a la del mundo. Y el mundo tiene diferentes actitudes sobre muchos temas. Y porque pensamos de manera diferente, porque estamos cambiando la manera en que pensamos, cambiamos también nuestra actitud. Y cuando nos insultan, nosotros no respondemos con insultos, porque pensamos diferente. Hemos cambiado nuestra actitud sobre esto. En todos los temas sobre los que hemos hablado, nosotros tenemos una actitud diferente a la del mundo. Ya se trate de la eutanasia, del matrimonio, de lo que sea, nosotros tenemos una actitud diferente.

Y lo más importante acerca de tener esta actitud diferente es vivirla, es poner esto en práctica en nuestra vida. No vamos por ahí hablando a la gente acerca de nuestra forma diferente de pensar o de la actitud diferente que tenemos. Lo que tenemos que hacer es poner en práctica esta forma de pensar, este cambio en nuestra forma de pensar en nuestras relaciones con los demás. Sí, vamos a ser diferentes. Sí, vamos a ser perseguidos por causa de la justicia que Dios está poniendo en práctica en nuestra vida, a la que nos estamos sometiendo. Y la clave de todo esto que nosotros nos sometemos al espíritu santo de Dios, nosotros creemos a Dios, nosotros creemos la verdad que Él da a la Iglesia; y

vivimos de una manera diferente a la mente carnal natural. Pensamos diferente. Elegimos ser diferentes, elegimos tener una actitud diferente todos los días, una actitud diferente a la actitud de la mente carnal natural.

Vamos a echar un vistazo a **Hechos 17:22**. Pablo aquí predica sobre el arrepentimiento y sobre el único Dios verdadero. **Versículo 22 - Pablo se puso entonces en medio del Areópago**, que era uno de los lugares donde ellos adoraban a sus dioses. ...y dijo: **¡Ciudadanos atenienses! Observo que vosotros sois sumamente religiosos en todo lo que hacéis**. Él está explicando aquí la forma en que ellos pensaban. Ellos pensaban de una determinada manera y consideraban a sí mismos religiosos, ellos seguían una religión. **Al pasar y fijarme en vuestros lugares sagrados**, hemos hablado antes de los lugares de culto. El hombre adora a Dios de muchas maneras, pero no como Él dice que debe ser adorado. El ser humano, con su mente carnal, adora a Dios o a sus dioses según mejor le conviene. **...encontré incluso un altar con esta inscripción**: y la inscripción decía: **AL DIOS NO CONOCIDO**. Theos, un desconocido. Theos un dios desconocido. Ellos adoraban a muchos dioses, y daban la gloria a todos ellos. Y ellos tenían un altar para cada uno de ellos, para asegurarse de que no estaban dejando de adorar a ningún dios. Y si por si acaso existiera otro dios que ellos no conocían, que a lo mejor más poderoso, quizá más poderoso que sus propios dioses, bueno, ellos tenían un altar dedicado a este Dios desconocido. Ellos no querían dejar a ninguno de los dioses de fuera, porque esto no sería bueno para ellos.

Y Pablo vio la necedad de sus prácticas, pero también observó que ellos tenían un altar para este Dios desconocido. **Aquél pues**, hablando del único Dios verdadero, porque sólo hay un Dios verdadero. **Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle**, este Dios que es desconocido para vosotros, el Dios que vosotros no saben nada acerca de Él, este único Dios que ellos no conocían. Pablo les va a explicar quién es este Dios. **Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle**, aquel al que estáis tratando de adorar, **es el Dios que yo les anuncio**. Y seguro que Pablo había captado su atención con lo que dijo, porque ellos estarían queriendo saber sobre este único Dios. Este Dios al que ellos no conocían, este Dios desconocido, el Dios para el que ellos también tenían un altar.

**Versículo 24 - El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, es el SEÑOR del cielo y de la tierra y no habita en templos hechos por manos humanas**. Pablo les dice que hay un Dios, YAHWEH ELOHIM. Él no les está diciendo esto todavía. Él les está hablando de este Theos. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay”, incluyendo a ustedes como seres humanos y todo lo demás, toda la creación. Dios ha creado a todo ser viviente. Porque Él es el SEÑOR, Él es el SEÑOR de los cielos y la tierra, y Él no habita en templos (en edificios) hechos por manos humanas.” Él no habita en iglesias, en templos o altares hechos por el hombre. Ahí no es donde Él habita. Y nosotros entendemos esto, hermanos, porque hemos sido llamados, porque Dios nos dio la verdad, porque creemos a Dios. Es por eso que entendemos esto. Es por eso que nosotros tenemos una actitud diferente hacia este tema. Entendemos que Dios no “habita en templos”. Nosotros sabemos, porque hemos sido llamados a esto, que Dios habita en quien Él llama. Dios habita en nosotros, en los miembros del Cuerpo de Cristo. Dios Padre habita en nosotros. ¿Y cómo hace Él esto? Él pone Su mente, Su justicia en nosotros. Su mente está en nosotros, y por eso tenemos acceso a la justicia, tenemos acceso a la mente de Dios; y podemos pensar diferente porque nos sometemos a la mente de Dios.

**Versículo 25 – Ni tiene necesidad**, hablando de Dios, **de ser honrado por humanos**, no hay nada que el hombre pueda hacer, en el sentido de construir algo para Dios. Esto será algo inútil a menos que Dios de instrucciones para construirlo. Pero el hombre adora de diferentes maneras, hemos hablado de esto. El hombre adora a todos estos dioses

de diferentes maneras. Y lo que la mayoría de las personas adoran hoy es algo falso, que está relacionado con su propio ego. El “yo” es el ídolo más grande que una persona puede anteponer a Dios. El hombre adora a sí mismo, para satisfacer a sí mismo, por egoísmo. Pablo dice: **Ni tiene necesidad (Dios) de ser honrado por humanos**, que no pueden hacer nada físico para Él, **porque a Él no le hace falta nada, pues Él es quien da vida y aliento a todos y a todo**. Y hemos hablado de esto, que Dios es el autor de la vida. Dios es quien provee todo para todos los seres vivientes. Dios es quien da todo a todos los seres vivos, todo, incluyendo el aire que respiramos, el alimento, el cobijo, todo. Dios da a los humanos la capacidad de pensar, Dios da a los humanos el aliento de vida. Dios da el aliento a los animales. Él es el autor de toda vida, de todo pensamiento, mismo que sea algo instintivo, programado, como en los animales (que no tiene el espíritu que existe en el hombre). Dios es el creador de todo esto.

Este Dios es el creador de todas las cosas, el que creó todo. Él es el SEÑOR. Él es el Dios de los cielos y la tierra, y Él no habita en nada físico, en nada que puede ser hecho por manos humanas como las iglesias y todas esas cosas que el hombre ha construido. Y Él no puede ser adorado por algo que el hombre crea, de la manera que el hombre piensa que Dios debe ser adorado. No. Dios ha dejado muy claro cómo Él debe ser adorado. ¿Y cómo Él debe ser adorado? En espíritu, con la mente, y para esto hace falta un llamado, del espíritu, el espíritu de la ley; y en verdad, de acuerdo con la Palabra de Dios. En Su palabra Dios describe cómo Él debe ser adorado. Y el hombre no puede adorar a Dios de otra manera, aunque lo intente. El hombre intenta adorar a Dios, como si Dios necesitara de algo. Como si Dios necesitara de un edificio, o de los trajes que ellos llevan o del incienso que ellos queman, o que ellos se arrodillen ante Él los domingos. Todo eso, todo es basura. Todo es basura, y proviene de la mente del hombre. El hombre adora a los dioses que él hace con sus propias manos. Pero él no lo entiende, porque no ha sido llamado todavía a adorar al único Dios verdadero en espíritu y en verdad.

Pero esto va a cambiar. Esto va a cambiar cuando venga el Día del Señor, el día en que Jesús Cristo regrese para intervenir en esta tierra. Entonces va a haber un cambio en la manera de pensar del ser humano. Las personas van a tener que pensar de forma diferente, cuando llegue ese día. Y después de esto el ser humano tendrá la oportunidad y la posibilidad de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Y este Dios que da vida a todas las cosas, **versículo 26- De un solo hombre hizo a todo el género humano, para que habiten sobre la faz de la tierra**, a partir de Adán, a partir de todos de Adán y Eva, de una sola carne. Todos los hombres descienden de Adán. Todos los hombres y todas las mujeres descienden de Adán y Eva. Y ahí fue donde empezó la creación, y esa es la razón por la que el ser humano nunca debería pensar que es mejor que nadie, que está por encima de cualquier otra persona, ya sea por su color, o por cualquier otra cosa. Una persona nunca debe pensar que es mejor que otra porque todos descendemos de Adán. Y por lo tanto, no debemos tener prejuicios, ni discriminar a nadie; debemos simplemente estar agradecidos porque tenemos vida.

Y continuando en el versículo 26 ... **y ha determinado las épocas concretas y los lugares exactos en que debían habitar**. Dios controla todas las cosas. Dios está por encima de todas las cosas. Dios ha puesto límites a los lugares donde el hombre puede habitar. Por ejemplo, el hombre habita en la tierra. Esta es morada del ser humano. ¿Y qué sentido tiene ir a la luna o a otros planetas? No podemos vivir allí, no hay oxígeno allí. Si uno va allí tiene que llevar tanques de oxígeno, y se queda sin alimentos. Todo lo necesario para sostener la vida está disponible aquí en esta tierra. Y Dios ha determinado un tiempo, 6.000 años, para que el hombre se gobierne a sí mismo. Dios ha determinado

esto. Él ha determinado estos 6.000 años. Él ha determinado que después de esto vendrán 1.000 años sin Satanás. Y Él ha determinado que después de esto vendrán los últimos 100 años, sin Satanás, y los seres humanos serán resucitados para habitar la tierra, para aprender la verdad, para aprender a pensar diferente. ¡Qué increíble es Dios! ¡Qué maravilloso plan! Y Pablo aquí está explicando esto.

**Versículo 27 – Para que busquen a Dios, y puedan encontrarlo, aunque sea a tientas. Pero lo cierto es que Él no está lejos de cada uno de nosotros,** ¿y cómo es esto de que Él no está lejos de cada uno de nosotros? Bueno, nosotros sabemos que Dios es espíritu, pero Pablo está hablando aquí de la oración y de la obediencia. Dios no está lejos de nosotros, hermanos, si estamos dispuestos a hablar con Él, si estamos dispuestos a buscarlo en la oración y en obediencia. Porque si somos desobedientes esto nos separa de una relación con Dios. Y cuando Dios llama al ser humano, él ya no tiene que buscar a tientas, en la oscuridad. Él puede tener una relación con Dios porque ha sido llamado a esto. Pero a menos que sea llamado a esto el ser humano busca a tientas Dios. El hombre no puede encontrar a Dios. Sólo puede crear sus propios dioses, las cosas que él adora, que provienen de su mente.

Se requiere de un llamado, como nosotros hemos sido tan bendecidos de tener. Y estamos muy agradecidos por ese llamado. Dios nos ha dado el don de Su espíritu santo. Dios nos ha dado esto. Algo que el resto de la humanidad no tiene. Nosotros podemos pensar de manera diferente. Y debemos estar agradecidos a Dios por nuestro llamado. Debemos estar agradecidos por el hecho de que pensamos de manera diferente. Dios nos ha dado esta oportunidad, Él no está lejos de ninguno de nosotros, en absoluto. **...porque en Él,** en Dios Padre, en YAHWEH ELOHIM, **vivimos, nos movemos y existimos,** ellos existen porque Dios los creó, y ellos están vivos porque Dios así lo quiere, Dios lo permite. Y ellos viven y se mueven, ellos viven su vida, ellos existen, tienen el aliento de vida, porque Dios así lo permite.

**...como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque también somos linaje Suyo.** Sí, hermanos, los miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, son hijos de Dios. Y de cierta manera, todos los seres humanos también lo son, porque Dios los creó. Pero nosotros somos realmente Sus descendientes, hermanos, porque hemos sido llamados a esto. Y es debido a este llamado que nosotros somos hijos engendrados de Dios. Somos hijos engendrados de Dios y tenemos el potencial de tener la vida espiritual, de ser hijos de Dios en ELOHIM.

**Versículo 29 - Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina es semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, a escultura de artificio ó de imaginación de hombres.** En otras palabras, esto no es físico. La naturaleza de Dios, la persona de Dios, la mente de Dios no es algo físico, es espíritu. Esto no puede ser creado a partir de la imaginación del ser humano. Es necesario tener el espíritu santo de Dios. No debemos pensar que podemos tener el espíritu de Dios o que podemos tener la naturaleza de Dios con sólo desearlo tener esto, si no hemos sido llamados a esto. Dios tiene que llamarnos primero.

**Versículo 30 - Y aunque es verdad que Dios no ha tomado en cuenta los tiempos en que reinaba la ignorancia,** porque Dios sabe de todas las cosas que ellos estaban haciendo, de todas las cosas físicas que ellos estaban haciendo. Y aquí está siendo dicho que Dios no tiene en cuenta la ignorancia del hombre. **...ahora ordena que todos, en todas partes, se arrepientan.** Que piensen de manera diferente. Dios desea que el hombre piense de manera diferente. Dios desea que nosotros pensemos diferente, porque hemos sido llamados a esto. Y cuando estemos en el Milenio, Dios dará

a todos esta misma oportunidad, como está escrito en este versículo. **Dios no ha tomado en cuenta los tiempos en que reinaba la ignorancia**, los primeros 6.000 años del hombre. Porque el hombre ahora vive como vive, con su mente natural. Pero cuando venga el Milenio, **...pero ahora ordena que todos, en todas partes, se arrepientan**. Que piensen diferente. **Él (Dios) ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del Hombre, Jesús Cristo, que Él ha designado**. A quien Dios ha enviado. Dios designó a Jesús Cristo. **De ello ha dado pruebas a todos al resucitarlo de entre los muertos**. Esta es la promesa para la humanidad. Y porque Jesús Cristo ha sido resucitado, nosotros tenemos el mismo potencial. Porque Él ha sido resucitado de entre los muertos nosotros tenemos la certeza de la promesa de que nosotros también podemos ser transformados al espíritu. ¡Qué cosa increíble que Dios ha prometido al ser humano! Pero todo se basa en lo que dice el versículo 30, que Dios ordena a todos los hombres, en todas partes, se arrepientan; si son llamados a esto. Durante estos 6.000 años, nosotros, hermanos, somos muy bendecidos, porque hemos sido llamados al arrepentimiento. Durante los últimos 100 años, y durante los 1.000 años el resto de la humanidad tendrá la oportunidad de ser llamada. Los hombres, en todas partes, podrán arrepentirse. Los hombres de todo el mundo van a pensar de forma diferente, y esto será a través de un llamado, a través del don del espíritu santo de Dios. Y una vez que ellos hayan recibido el espíritu santo de Dios ellos podrán creer a Dios. Y entonces podrán creer la verdad. Y con base en la verdad ellos desarrollarán una forma diferente de pensar, ellos van a pensar como Dios. Ellos pensarán con justicia porque van a creer a Dios y van a pensar de acuerdo con la verdad. Y con el tiempo, ellos van a desarrollar actitudes correctas. Actitudes correctas hacia la vida, actitudes correctas hacia Dios.

**Mateo 4:17.** Hablando de la obra que Él estaba haciendo. ¿Y cuál era esa obra que Él estaba haciendo? Cuando Él vino la primera vez Él predicó a la gente. **Desde entonces Jesús comenzó a predicar, y decía: “Arrepiéntanse, porque el Reino de Dios está cerca**. Esto se refiere a que Jesús Cristo es el camino. El momento para empezar a pensar diferente, para acercarnos a Dios estaba cerca. Y a través del arrepentimiento, de esta forma diferente de pensar nosotros tenemos acceso al Reino de Dios, al Reino de los Cielos. Y esto estaba cerca porque Jesús Cristo estaba allí. Él estaba abriendo el camino. El Reino de Dios estaba cerca porque Jesús Cristo estaba allí. Él es el camino para el Reino de Dios. Recuerden que Jesús Cristo dijo: “Yo soy el camino, soy la vida”, porque es sólo si creemos a Jesús Cristo, es sólo si creemos a Dios que podemos tener acceso al Reino de Dios, que podemos tener acceso al espíritu santo de Dios. Sólo tenemos acceso al espíritu santo de Dios porque Jesús Cristo murió para cubrir nuestros pecados.

Jesús Cristo salió a predicar. Y lo primero que Él predicó fue: “Arrepiéntanse”, piensen de forma diferente a la mente carnal natural. Pero esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Esto solo es posible a través del don del espíritu de Dios. A través de un llamado. Creyendo a Dios, teniendo acceso al espíritu de Dios, a la mente de Dios.

Y dentro de poco tiempo estos versículos se cumplirán con más detalle que nunca. Y esto será al comienzo del Milenio. Y lo mismo va a pasar: Jesús Cristo continuará predicando este mensaje. Él vino la primera vez con este mensaje. Y cuando Él venga la segunda vez, el mismo mensaje será predicado a toda la humanidad. “Arrepiéntanse, porque el Reino de los Cielos está cerca.” Él es el camino. La única manera para que el ser humano pueda entrar en el Reino de Dios es a través del arrepentimiento, es pensando diferente. Y lo mismo va a suceder durante los 100 años, cuando la mayoría de los seres humanos sean resucitados. Este mismo mensaje será predicado: “Arrepiéntanse, porque el Reino de los Cielos está cerca!” Jesús Cristo es el camino hacia el Reino de los Cielos.

**Marcos 1:14 - Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea para proclamar el evangelio** (las buenas nuevas) **del Reino de Dios.** Sobre un nuevo gobierno que vendrá a esta tierra. Sobre la familia de ELOHIM; se trata de la familia de ELOHIM, el ELOHIM de Dios, la Familia de Dios. Jesús Cristo vino a predicar las buenas nuevas del Reino de Dios, las buenas nuevas de la Familia de Dios. Sobre cómo entrar en ELOHIM. Los seres humanos tienen el potencial para entrar en ELOHIM. Y esta es la buena nueva de Dios, es la buena nueva del Reino de Dios. **Decía: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca.** Porque Jesús Cristo estaba allí. **¡Arrepiéntanse,** cambien su forma de pensar, cambien la forma de pensar de la mente carnal natural. ¿Y qué más se requiere en el arrepentimiento? Porque cuando somos llamados, hermanos, esto es a través del don del arrepentimiento. Nuestro llamado es un regalo de Dios. Dios nos concede el don del arrepentimiento. El arrepentimiento es la capacidad de cambiar nuestra forma de pensar, la capacidad de dejar de usar la mente carnal natural, dejar de pensar según lo que la mente carnal cree que está bien o que está mal, y pasar a pensar según lo que Dios dice que está bien o que está mal. Dejar de pensar que nuestros motivos e intenciones son justos, porque no lo son, y cambiar nuestra forma de pensar, para tener el motivo y la intención de Dios. Y el motivo y la intención de Dios es el amor, mientras que el motivo y la intención del ser humano es el egoísmo, es el resentimiento, que mirar sólo por sí mismo.

¿Y qué tenemos que hacer para cambiar nuestra forma de pensar? Bueno, en primer lugar, para iniciar este proceso de cambiar nuestra forma de pensar, tenemos que arrepentirnos, tenemos que empezar a someternos al espíritu santo de Dios, a la manera que Dios dice que debemos hacer las cosas, a la manera que Dios dice que debemos vivir nuestras vidas, a la obediencia a Él, a la observancia del Sabbat y los Días Sagrados, a la obediencia al diezmo, por mencionar algunas cosas. **...y crean en el evangelio!** Crean a Dios. Crean en esta buena noticia sobre la Familia de Dios. Cree en esta buena noticia sobre ELOHIM. Crean en el evangelio, en la buena noticia sobre el plan de Dios representado en los Días Sagrados. Crean que Jesús Cristo va a volver. Crean que Él es el sacrificio del Pésaj por nuestros pecados. Crean en el Día de Pentecostés, cuando Dios derramó Su espíritu santo. Crean en un llamado. Crean en el arrepentimiento sincero. Crean en el perdón de los pecados, como un proceso continuo (debido a nuestro arrepentimiento). Crean que Dios ha establecido una verdadera Iglesia. Crean en el hecho de que tenemos la oportunidad de tener una relación personal con Dios. Y nosotros creemos esto por el poder del espíritu santo de Dios, y podemos pensar diferente, podemos cambiar nuestra forma de pensar. Podemos pensar con justicia.

Y la clave de todo esto es, por supuesto, que estamos en un proceso de cambiar nuestra forma de pensar. Es para esto que hemos sido llamados. Hemos sido llamados a pensar diferente, a no ceder a nuestro egoísmo, pero a someternos al espíritu santo de Dios, a someternos a la justicia.

Y aquí terminamos esta serie de sermones.